

Desarrollo y Género: políticas públicas para la competitividad y la sociedad del conocimiento

Alicia Girón*

Resumen

Uno de los retos de las sociedades latinoamericanas es cerrar la brecha de género en nuestros países. Al medir la brecha de género a través de los indicadores que maneja el Forum Económico Mundial (FEM) nos damos cuenta que los indicadores de salud, educación, empleo y participación de las mujeres en la vida pública van íntimamente ligados a los política monetaria, fiscal y financiera implementadas en nuestros países. Es una sorpresa descubrir que el FEM haga hincapié en estos indicadores cuando sus principios de mercado y equilibrio fiscal han permeado a lo largo de sus múltiples reuniones. América Latina llevó acabo las Reformas Económicas en función de restringir su política monetaria creando desempleo e impactando en la migración. Mantuvo sus tipos de cambio en función de la rentabilidad financiera y su restricción al gasto público redujo el presupuesto en salud y educación. ¿Qué hacer entonces ante los resultados obtenidos durante los últimos treinta años? Aumentar el gasto público en educación y salud con perspectiva de género, por un lado. Una política monetaria que permita crear empleos a través del sector público y originar una dinámica para el sector privado a mayores inversiones, por otro. Por último, respetar las cuotas de género en los parlamentos y por qué no en los puestos públicos del gobierno.

I. Introducción

Hoy en día el desarrollo y el género no sólo se miden en función de la brecha existente entre hombres y mujeres sino también por las oportuni-

* Economista con postgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Se agradece la participación de la becaria Vania López del Proyecto “Macroeconomía y Estabilidad de las Transiciones Financieras” financiado por la Dirección General de Asunto del Personal Académico de la UNAM.

dades que el Estado y la sociedad ofrecen a sus habitantes en función de las oportunidades al empleo. La publicación “La Brecha Global de Género”¹ del Forum Económico Mundial (FEM) define que “el determinante más importante de la competitividad de un país es su “talento humano” –las capacidades, la educación y la productividad de su fuerza de trabajo– son elementos claves para cerrar la brecha entre hombres y mujeres. Si partimos de que las mujeres son la mitad del “talento” de la base potencial a través del mundo” (World Economic Forum, 2007:19) deberán existir oportunidades en un nivel de equidad con sus pares hombres.

Al analizar los indicadores económicos formulados por la publicación del FEM se observa que son la educación, la salud y las oportunidades del empleo así como la participación de las mujeres en la vida pública lo que permiten cerrar la brecha de género y hacer más competitivo un país. Por el otro lado, la sociedad del conocimiento se basa en la generación del conocimiento, la información y la productividad en las empresas y regiones, donde la riqueza del “talento humano” es imprescindible y necesaria.

Tomando estos parámetros nos encontramos que para poder cerrar la brecha de género y lograr una sociedad del conocimiento también es importante profundizar por un lado, lo que corresponde a los indicadores de competitividad formulados por el FEM y, a su vez, relacionar estos con el significado de la sociedad del conocimiento. Por tanto, la evaluación del gasto público es materia importante para formular nuevos lineamientos de políticas públicas para el desarrollo. Más si las políticas públicas son resultado de la política monetaria, fiscal y financiera provenientes del Banco Central y de la política económica aprobada por los parlamentos en el marco del Estado democrático.

La hipótesis central del presente artículo es que la educación, salud y empleo son resultado de las políticas monetarias, fiscales y financieras que, desde el punto de vista de la teoría postkeynesiana, permiten mejorar los indicadores macroeconómicos. En muchas ocasiones las malas políticas públicas no llegan a incidir en la mejoría del bienestar social. Todo lo contrario, se profundiza el desempleo, la violencia social y la descomposición de las instituciones del Estado.

1 The Global Gender Gap

Brecha de género y conceptos básicos que entrelazan desarrollo y género

La brecha de género es muy profunda a pesar de los grandes esfuerzos de los gobiernos por lograr un mayor desarrollo con equidad. Los países de América Latina y el resto de los países subdesarrollados han manifestado esta inquietud desde los años setenta, pero también a lo largo de las cuatro últimas décadas se han elaborado índices que permiten determinar las causas de la inequidad de género y la posibilidad de alcanzar un desarrollo con bienestar. Naciones Unidas² (NU) ha expresado su preocupación por disminuir la pobreza y por cerrar la brecha de género en los puntos planteados en el manifiesto de los Retos del Milenio. Existe una preocupación prioritaria en la agenda del desarrollo en sus múltiples reuniones. Los organismos financieros internacionales también han hecho suyas las preocupaciones del desarrollo y la equidad del género, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) están desarrollando programas para disminuir la inequidad del género como una forma de alcanzar un desarrollo sustentable con bienestar y crecimiento económico. Por su parte, los gobiernos han establecido metas en los programas de desarrollo nacional para eliminar la pobreza y mejorar las condiciones de la mujer. Existe un interés especial por cumplir con las metas del Milenio expresadas en el Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas.

Sin embargo, a pesar de que hay un consenso manifiesto por cerrar la brecha de género a favor de las mujeres, no se han realizado las transformaciones necesarias en las políticas económicas para lograr la competitividad deseada y menos aún para alcanzar la deseada sociedad del conocimiento. Tomando en cuenta la publicación “La Brecha Global de Género” donde se basa la inequidad en la baja competitividad de los países y relacionando esto con el deber de todo Estado democrático, realizaremos a continuación

2 En la Carta de las Naciones Unidas de 1945 el Artículo 55 define el pleno empleo como una condición para la estabilidad y el bienestar entre las personas y en el Artículo 56 se invita a todos los miembros para utilizar el poder político para otorgar el pleno empleo. Posteriormente, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el Artículo 28 se establece la relación entre pleno empleo y los derechos humanos.

el ejercicio de relacionar los conceptos de los indicadores de competitividad en nuestros países latinoamericanos. Argentina, Brasil y México por un lado. Y Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela por otro.

En la arena del debate enunciaremos a continuación los indicadores y conceptos para lograr la equidad en el ámbito de una sociedad del conocimiento. En primer lugar es importante enumerar cómo se mide la brecha de género; segundo, entender el concepto de competitividad y tercero profundizar el concepto de sociedad del conocimiento.

A) La medición de la brecha de género global

El Informe del FEM mide la dimensión de la brecha de género en cuatro áreas que son críticas al medir la inequidad entre hombres y mujeres:

- 1) **Participación y oportunidades económicas:** revela resultados relativos a salarios, niveles de participación y acceso a puestos de trabajo calificado. Para poder medir las oportunidades y el empleo se utilizan varios parámetros: se mide la participación de las mujeres en el trabajo relacionando la fuerza de trabajo femenina ocupada sobre el número de empleos de los hombres; se toma en cuenta la diferencia de los salarios entre mujeres y hombres por trabajos similares; se estiman los ingresos salariales de las mujeres en relación a los hombres; se realiza la diferencia de los ingresos entre las ocupaciones de altos ingresos como son: legisladoras, altas funcionarias y administradoras de empresas así como la relación de mujeres profesionistas y trabajadoras técnicas en relación con los datos correspondientes a los hombres.
- 2) En relación a los **logros académicos de una sociedad** que revela resultados relativos al acceso a la educación básica y superior, la brecha se mide a través de la tasa de alfabetización femenina sobre el valor del total de hombres; la matrícula femenina con grado de primaria en relación al hombre; la matrícula femenina con el grado de secundaria; y, también la matrícula de bachillerato.
- 3) En relación a la **salud y las expectativas de vida** la brecha entre hombres y mujeres se construye sobre la esperanza de vida de las mujeres sobre la esperanza de vida de los hombres.

- 4) **Por último el poder político de las mujeres** revela el nivel de representación en estructuras con poder de decisión. Principalmente se mide la vida pública de las mujeres en el Parlamento. Este indicador se construye midiendo el número de mujeres sobre el número de hombres; la participación en los ministerios; el número de años de una mujer como jefe de Estado. Indiscutiblemente que este indicador responde tanto a las oportunidades de empleo para las mujeres como la nutrición, salud y expectativas de vida para mejorar el bienestar de ellas mismas. Sin lugar a dudas, la capacitación del género femenino a través de la educación, salud y empleo mejora la presencia de las mujeres en la sociedad; por tanto, el desarrollo de un país.

Si bien, la metodología para medir la brecha del género por parte del FEM es innovadora e incluye perfiles detallados que brindan una introspectiva en lo referido a los aspectos económicos, legales y sociales de la brecha de género, ésta se tiene que relacionar con el desarrollo de cada país. El informe enfatiza que “...con el tiempo, la competitividad de una Nación depende directamente en como se educa y utiliza el talento femenino. Para maximizar su competitividad y el potencial desarrollo, cada país debería luchar por la equidad de género para dar a la mujer los mismos derechos, responsabilidades y oportunidades que el hombre” (WEF, 2007:19).

B) Concepto de competitividad

Jeffrey D. Sachs define la competitividad global como “el sistema de instituciones y de políticas económicas que soportan altas tasas de crecimiento económico en el mediano plazo”. Desde principios de la presente década el Índice de Competitividad (Competitiveness Index o GCI) se construye bajo los fundamentos macroeconómicos teóricos y empíricos lo cuál permite observar las causas y efectos de dicho Índice. (World Economic Forum, 2001:16). Es interesante, observar en esta definición como las instituciones juegan un papel preponderante. Si bien, el Estado minimalista ha sido una expresión del desarrollo económico durante las tres últimas décadas,

en el caso de países como los latinoamericanos, la iniciativa privada no ha retomado el rumbo de las instituciones del Estado.

Valdría recordar el mensaje de Chang cuando hace referencia a que la política macroeconómica en escala global representa para los países ricos el keynesianismo y para los países pobres el monetarismo (Chang, 2008: 158).

Esto es: mientras que los países ricos o desarrollados han protegido sus procesos industriales y sus empresas a través de políticas arancelarias fuertes, los países subdesarrollados hemos abierto indiscriminadamente nuestras fronteras aplicando políticas monetarias que ayudan a una competencia desleal que acaba con nuestros pequeños y medianos empresarios, ergo terminado con el empleo.

Existen múltiples ejemplos de ello. Tan sólo, es importante observar cómo la banca de desarrollo que tuvo como reto las grandes obras de infraestructura desde los años cincuenta hasta los setenta, se vio desplazada posteriormente por el microcrédito cuyo objetivo principal es el empoderamiento de las mujeres olvidando las obras estatales de beneficio social. El sistema de instituciones para el desarrollo se ve desdibujado, en tanto la competitividad es resultado de las políticas financieras que permiten la creación del “talento humano”. Pensar que los objetivos del sector privado se encuentran en la inversión en salud y educación es no tener claridad en los objetivos del Estado, el sector público y del sector privado. La participación del sector privado es importante para un país cuando el Estado ha dado el sendero a través de sus inversiones públicas para que se logre la competitividad y el desarrollo del talento de los recursos humanos.

C) Sociedad del conocimiento

La sociedad del conocimiento está ligada *ceteris paribus* a la economía del conocimiento. Se caracteriza fundamentalmente por tres grandes rasgos interrelacionados:

Es una economía que está centrada en el conocimiento y en la información como base de la productividad y de la competitividad, tanto para empresas como para regiones, ciudades y países. Esto tiene grandes consecuencias, porque el tratar de cómo se genera la productividad quiere decir

cómo generamos riqueza, que en el fondo es la base material para lograr el desarrollo con equidad y bienestar social. Es decir, reforzar el Estado y ampliar la protección social en lugar de desmantelarlo. Esto que parece un problema difícil de resolver en una época de crecientes problemas sociales, se puede solucionar con políticas públicas que busquen superar esas dificultades. Por consiguiente, generar fuentes de productividad es un tema absolutamente esencial y, en este sentido, la nueva economía permitiría prever la posibilidad de un salto histórico en la relación entre forma de actividad económica y generación de riqueza.

Una vez analizados los indicadores para medir la brecha entre los hombres y mujeres basados en la educación, las oportunidades de empleo, la salud y supervivencia y la participación en la vida pública de las mujeres sólo resta mencionar la importancia del Estado y de las políticas públicas. Para terminar este apartado mencionemos lo que hace quince años el libro *La sociedad post-capitalista* de Peter Drucker mencionaba sobre el valor social. Es decir, nuestra sociedad actual está creada por la productividad y por la innovación, ambos conceptos aplicados al conocimiento del trabajo.

Por tanto, los grupos sociales importantes en la era actual serán aquellos que puedan transmitir conocimiento para ser más productivos y más competitivos (Drucker, 1993:8). No sólo eso, sino que toda la sociedad del conocimiento se enfocará en la persona bien educada que pueda vivir y trabajar simultáneamente en dos culturas, el intelectual cuyo foco de atención son las palabras y las ideas y, el manager que se centra en las personas y en el trabajo (Drucker, 1993:215). Por el otro lado, debemos de tener claridad al utilizar el conocimiento como una capacidad cognoscitiva diferente a la información. Es la economía de la sabiduría donde la investigación y la educación son los dos pilares esenciales que están relacionados con el crecimiento económico es por tanto importante el gasto en educación. “En efecto el conocimiento está en el corazón del desarrollo (Foray, 2000:18)”.

Es interesante ahora relacionar el género, la competitividad y la sociedad del conocimiento porque si hiciéramos un balance de lo sucedido durante las tres últimas décadas en América Latina, veríamos que las políticas económicas ejercidas junto con las Reformas Económicas del Washington Consensus fueron los “malos samaritanos” que incidieron en disminuir el gasto público

en educación y social, es decir, realizar todo lo contrario a su propio discurso. Sólo basta citar a Chan (2007) para conocer como otros países como Corea incluso los países actualmente conocidos como desarrollados siempre protegió a su “talento humano” desarrollando las capacidades de su población para generar un modelo económico industrial con crecimiento económico.

Indicadores de Competitividad del FEM

La clasificación de los países latinoamericanos se dividió en dos grupos básicos. Los nueve países latinoamericanos divididos en los de mayor desarrollo económico en la región como son Argentina, Brasil y México por un lado. Chile como el modelo de referencia. Y, por el otro lado, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela denominado países andinos. Cabe hacer mención que estos indicadores están en base a la conformación de una tabla que corresponde a 128 países. Estos países de acuerdo al ingreso *per cápita* se distribuyen en cuatro grupos. Países de alto ingreso, países de medio alto ingreso, países de bajo medio ingreso y países de bajos ingresos. Veamos ahora en función de los cuatro indicadores la clasificación de nuestros países. Observaremos algunas referencias que se indican en el Cuadro N° 1 que presentamos a continuación.

Cuadro N° 1
Índice de medición de la brecha de género

Países	Participación Económica y Oportunidad			Nivel de Educación			Salud y Supervivencia			Empoderamiento Político		
	Posición	Puntaje	Puntaje**	Posición	Puntaje	Puntaje**	Posición	Puntaje	Puntaje**	Posición	Puntaje	Puntaje**
Argentina	75	0.6128	61.3%	33	0.9960	99.6%	1	0.9796	98.0%	25	0.2044	20.4%
Brasil	62	0.6449	64.5%	84	0.9686	96.9%	1	0.9796	98.0%	96	0.0617	6.2%
México	109	0.4891	48.9%	49	0.9918	99.2%	1	0.9796	98.0%	57	0.1161	11.6%
Chile	105	0.5172	51.7%	78	0.9799	98.0%	1	0.9796	98.0%	58	0.1160	11.6%
Ecuador	65	0.6344	63.4%	42	0.9939	99.4%	1	0.9796	98.0%	44	0.1446	14.5%
Venezuela	68	0.6306	63.1%	25	0.9989	99.9%	1	0.9796	98.0%	62	0.1097	11.0%
Perú	103	0.5371	53.7%	80	0.9757	97.6%	85	0.9714	97.1%	34	0.1653	16.5%
Bolivia	77	0.6072	60.7%	85	0.9680	96.8%	107	0.9668	96.7%	79	0.0875	8.7%
Colombia	35	0.6910	69.1%	16	0.9996	100.0%	1	0.9796	98.0%	33	0.1657	16.6%

Fuente: The Global Gender Gap. Report 2007.

A) Indicadores de Competitividad

1. Participación económica y oportunidad:

Colombia presenta una equidad de 69.1 % frente a México que tiene una equidad de 48.9 %.

2. Nivel de educación

Colombia representa una equidad del 100.0 % en tanto el nivel más bajo lo tiene Bolivia con 96.8 %

3. Salud y supervivencia

Los indicadores nos muestran que existe una mayor homogeneización, ya que sólo Bolivia y Perú se encuentran por debajo del 98 % con 96.7 y 97.1 %.

4. Empoderamiento político

Este indicador es el que presenta los niveles más bajos de puntaje para los países latinoamericanos. Este rubro es importante considerarlo pues sería resultado de los anteriores indicadores. A continuación enumeramos los países por orden de importancia. Argentina (20.4%);, Colombia (16.6%), Perú (16.5%), Ecuador (14.5%), México y Chile (11.6%), Venezuela (11.0%), Bolivia (8.7%) y Brasil (6.2%).

B) Posición de los países latinoamericanos

Construyendo las cuatro variables anteriores se observa que la posición de los países latinoamericanos frente al total de 128 países a nivel mundial es muy variada. Tan es así que Colombia (24) y Argentina (33) sobresalen en los indicadores de competitividad. Ecuador (44) y Venezuela (55) estarían a niveles medios; Brasil (74) y Perú (75) seguirían en la lista. Bolivia (80), Chile (86) y México (93) estarían en los niveles más bajos. Cabe hacer mención que estas posiciones corresponden al año del 2007. Sin embargo, al hacer la comparación con respecto al 2006 se observa que México y Perú han retrocedido respectivamente 10 y 8 lugares. Los ganadores han sido Ecuador al subir 42 lugares, Bolivia 15, Argentina 10 y Venezuela 6, mientras que el resto quedaron igual.

C) Equidad de los países latinoamericanos

En función de la equidad partiendo de que el índice de brecha de género está en una escala del 0 al 1, donde 0.00 representa desigualdad y 1.00 representa la equidad, tenemos la siguiente clasificación.

Colombia (0.70), Argentina (0.69), Ecuador (0.68), Venezuela (0.68), Brasil y Perú (0.66), Bolivia (0.65), Chile y México (0.64).

Cuadro N° 2
Índice de brecha de género

Países	Posiciones en 2007 (de un total de 128 países)	2007 Resulta- do**	2007 de un total de 115 países de 2006**	2006 (de un total de 115 países)	2006 Resulta- do**	Cambio en el resultado**	2006 vs 2007 en lugar (de un total de 115 países)
Argentina	33	69.8%	31	41	68.3%	1.5%	10
Brasil	74	66.4%	67	67	65.4%	0.9%	0
México	93	64.4%	85	75	64.6%	-0.2%	-10
Chile	86	64.8%	78	78	64.5%	0.3%	0
Ecuador	44	68.8%	40	82	64.3%	4.5%	42
Venezuela	55	68.0%	51	57	66.6%	1.3%	6
Perú	75	66.2%	68	60	66.2%	0.0%	-8
Bolivia	80	65.7%	72	87	63.4%	2.4%	15
Colombia	24	70.9%	22	22	70.5%	0.4%	0

** El índice de brecha de género está en una escala del 0 a 1 (0,00 = desigualdad, la igualdad = 1,00) pero puede ser más o menos interpretado como el porcentaje de la brecha de género que se ha cerrado. Se presentan en porcentaje en estos cuadros.

 Perdió

 Ganó

 No cambio

 N/P = Nuevo país

Fuente: The Global Gender Gap, Report 2007.

Género, políticas públicas y sociedad del conocimiento

Una vez que conocemos la brecha de género entre mujeres y hombres lo primero que se nos viene a la mente es la necesidad de aplicar, mediante los presupuestos con enfoque de género, políticas públicas diferenciadas para las mujeres. Así, en relación al empleo, vemos que hay una mayor participación de los hombres en actividades mejor remuneradas que las mujeres. Por tanto, se necesita impulsar políticas que ayuden a tener un mayor número de esco-

laridad para las niñas. Igualmente, mejores oportunidades de salud y el apoyo económico a través de becas es importante sobre todo en el área rural donde los niños y niñas pasan a ser desde muy pequeños parte de la fuerza laboral para ampliar el ingreso familiar. No se diga lo que es el rubro de salud.

El gasto público en los países de América Latina ha tenido significativas reducciones. La disminución del gasto ha impactado a la sociedad sin menoscarbar los recursos para el pago del servicio de la deuda externa.

Con sólo dar una vista al gasto en educación y salud que destinan los gobiernos de los países latinoamericanos que hemos venido analizando, podemos observar que el porcentaje que se destina a éstos sectores no ha aumentado considerablemente, y en algunos casos ha disminuido. La inversión en la Formación Bruta de Capital (FBC) tampoco ha sido suficiente a pesar de que ha habido grandes flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) a la región, sobre todo a países como Argentina, Brasil, México y Chile. Asimismo, la tasa de desempleo ha aumentado. No obstante, el pago al Servicio de la Deuda Externa (SDE) ha ido creciente año con año.

Haciendo un análisis de estos indicadores con respecto al Producto Interno Bruto (PIB), podemos decir que el promedio en los años 90 de los países latinoamericanos analizados eran los siguientes: (Ver cuadro 3)

- En los rubros de salud y educación Argentina 4.48 y 3.26 % respectivamente; Brasil 2.92 y 3.73 % y México 2.93 y 4.46 %. Mientras que la FBC en estos tres países se ubicaba en 18.60, 17.18 y 22.91 % para cada uno. La tasa de desempleo se encontraba en 11.98, 6.89 y 3.56 para los mismos, las cuales ya venían en aumento con respecto a los años 80; el pago del SDE tenía los siguientes porcentajes: 4.58, 4.11 y 7.34.
- Por otro lado, teníamos a Chile destinando en los rubros de salud y educación los siguientes valores: 2.43 y 3.05 %; la FBC se ubicaba en un 24.37 %, la tasa de desempleo 5.73 %, el SDE tenía un porcentaje de 6.72 %.
- Los países andinos aplicaban los siguientes porcentajes a salud y educación: Bolivia 1.65 y 4.43, Colombia 1.20 y 3.55, Ecuador 1.40 y 3.95, Perú 1.10 y 2.94 y Venezuela 1.34 y 4.50 respectivamente. La FBC para los mismos países era de 16.92, 23.81, 20.40, 21.73 y 25.12 %; mientras que la tasa de desempleo era de 4.86, 11.69, 8.82,

7.97 y 10.21 para cada uno. Por otro lado el SDE para éstas regiones se ubicaba en: 6.01, 6.93, 8.86, 4.22 y 7.47 % respectivamente.

Si trasladamos este mismo análisis a la década que cursa, podemos observar estos mismos indicadores y ver como han cambiado:

- Argentina, Brasil y México han destinado en promedio en este decenio en salud y educación los siguientes porcentajes con respecto al PIB: 4.66 y 4.36, 2.30 y 4.40, 2.93 y 5.42. Estos porcentajes no han aumentado considerablemente, y en los casos de Brasil y México han disminuido los indicadores de educación. Por otro lado tenemos la FBC, ubicada en: 16.42, 16.89 y 21.64 %, valores que han disminuido para los tres países con respecto a la década anterior. Mientras que la tasa de desempleo también ha aumentado considerablemente para estos mismos: 16.90, 9.37 y 2.44 %. A pesar de todos los planes de reestructuración de la deuda externa el pago del SDE ha crecido a: 6.04, 9.12 y 7.43 % respectivamente.
- En el caso de Chile el gasto en salud y educación se ubica en 2.89 y 4.12, los cuales han aumentado en muy poca proporción con respecto a la década de los 90's. La FBC se ubica en 20.98, porcentaje menor al decenio anterior; mientras que la tasa de desempleo ha crecido a un 7.84 % y el SDE ha aumentado, ubicándose en un 10.15 %.
- Analizando los indicadores de los países andinos en salud y educación, para el caso de Bolivia los valores se ubican en 1.42 y 6.18 %; para Colombia estos mismos conceptos se encuentran en un 2.74 y 4.97; Ecuador 2.20 y 1.25; Perú 1.21 y 2.92 y finalmente Venezuela 1.52 en el primer rubro. La FBC en estos países ha disminuido considerablemente. Este indicador representa en Bolivia 14.11, Colombia 18.34, Perú 18.83 y Venezuela 22.46 % y sólo ha aumentado en Ecuador con 23.23 %. La tasa de desempleo para la región andina ha aumentado para todos los países ya que se ubica en: 5.17, 15.70, 9.76, 9.14 y 14.80 % respectivamente. Asimismo, como es de esperarse, el pago del SDE es mayor al decenio anterior en la mayoría de las regiones, a excepción de Venezuela con un porcentaje del 6.75 %; mientras que Bolivia 6.06, Colombia 7.94, Ecuador 10.86 y Perú 5.06 %.

Cuadro N° 3
Indicadores de gasto público, formación bruta de capital,
tasa de desempleo y deuda externa. Varios países
 Porcentajes promedio con respecto al Producto Interno Bruto (PIB) de cada país

	PIB	Gasto Público Salud/PIB	Gasto Público en Educación/PIB**	Formación bruta de capital/PIB	Tasa de desempleo****	Servicio de la Deuda Externa/PIB
ARGENTINA						
1970-1979	2.93	ND	ND	ND	ND	335
1980-1989	2.99	ND	ND	ND	4.79	6.46
1990-1999	4.52	ND	ND	ND	11.98	4.58
2000-2006	1.83	4.66	4.36	16.42	16.90	6.04
BRASIL						
1970-1979	8.48	ND	ND	ND	ND	3.04
1980-1989	2.99	ND	ND	ND	3.87	5.73
1990-1999	1.84	2.92	3.73	17.18	6.89	4.11
2000-2006	2.56	2.30	4.40	16.89	9.37	9.12
MÉXICO						
1970-1979	6.43	ND	ND	ND	ND	4.63
1980-1989	2.29	ND	ND	ND	ND	8.68
1990-1999	3.38	2.93	4.46	22.91	3.56	7.34
2000-2006	2.63	2.83	5.42	21.64	2.44	7.43
CHILE						
1970-1979	2.48	ND	ND	ND	ND	6.36
1980-1989	4.39	ND	ND	ND	11.03	13.10
1990-1999	6.38	2.43	3.06	24.37	5.73	6.72
2000-2006	4.41	2.89	4.12	20.98	7.84	10.15
BOLIVIA						
1970-1979	4.03	ND	ND	ND	ND	4.61
1980-1989	-0.44	ND	ND	ND	ND	7.73
1990-1999	4.00	1.65	4.43	16.92	4.86	6.01
2000-2006	2.93	1.42	6.18	14.11	5.17	6.06
COLOMBIA						
1970-1979	5.81	ND	ND	ND	ND	3.00
1980-1989	3.40	ND	ND	ND	10.18	5.86
1990-1999	2.86	1.20	3.55	23.81	11.69	6.93
2000-2006	3.35	2.74	4.97	18.34	15.70	7.94
ECUADOR						
1970-1979	7.35	ND	ND	ND	ND	4.00
1980-1989	2.27	ND	ND	ND	ND	11.32
1990-1999	1.84	1.40	2.95	20.40	8.82	8.86
2000-2006	4.77	2.20	1.25	23.23	9.76	10.86
PERÚ						
1970-1979	3.94	ND	ND	ND	ND	7.43
1980-1989	0.35	ND	ND	ND	ND	6.15
1990-1999	3.24	1.10	2.94	21.37	7.97	4.22
2000-2006	3.98	1.21	2.92	18.83	9.14	5.06
VENEZUELA						
1970-1979	3.97	ND	ND	ND	ND	2.10
1980-1989	-0.16	ND	ND	ND	9.56	8.65
1990-1999	2.46	1.34	4.58	25.12	10.21	7.47
2000-2006	2.95	1.52	ND	22.46	14.80	6.75

* ND = No disponible

** La última década comprende los años 2000-2005

*** La última década comprende los años 2000-2005

**** La última década comprende los años 2000-2004

Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico, CEPAL, 2007 y el Global Development Indicators, World Bank, 2007.

Conclusiones

En este trabajo lo que nos interesa demostrar es que género, competitividad y políticas públicas son conceptos estrechamente relacionados con el desarrollo de las instituciones y las políticas económicas. El desarrollo de un país y las políticas públicas que se apliquen son indiscutiblemente muy importantes para lograr una mejor participación de sus mujeres a través de su participación en la vida pública. No sólo basta con la participación de las mujeres en los partidos políticos sino también participar del beneficio de la sociedad del conocimiento, para alcanzar los puestos de decisión en las organizaciones públicas y privadas. Por tanto, si partimos de que la competitividad está basada en tres sectores básicos que son la educación, salud, y oportunidades de empleo (que se concretan en la participación política de las mujeres en los parlamentos), tendremos tres variables económicas que se identificarán con el desarrollo, la equidad de género y la democracia de un país. Los indicadores de Argentina, Brasil y México si bien están un poco por arriba de la región andina no invitan a la resignación sino a una mejor comparación con los indicadores de los países de la OECD. Por tanto, como decíamos al principio, mientras los países ricos siguen políticas keynesianas, los países pobres siguen siendo pobres con las políticas ortodoxas de corte monetarista.

Los países que han seguido este tipo de políticas monetarias y fiscales que inciden en los índices de competitividad tan bajos han violado la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Si bien, desde 1945 hasta 1975, los gobiernos han manipulado las políticas fiscal y monetaria para mantener niveles de gasto suficientes para generar crecimiento sostenido de empleos, lineamiento que prevaleció bajo la óptica de que la masa de desempleados generaba una insuficiente demanda agregada y por tanto no generaban crecimiento económico, lo que hizo que se ampliaran las clases medias y, en consecuencia, la educación, salud y empleo. Consecuencia: la participación de las mujeres a través del voto en la vida pública. Esto se resolvió con presupuestos deficitarios. Ahora, el paradigma macroeconómico cambió y se adoptó la tasa natural de desempleo y el control de la inflación. Bajar la inflación acompañada

de bajas tasas de crecimiento y de apertura económico ha ocasionado un círculo difícil de revertir.

Es importante basarnos en los conceptos de competitividad del FEM. Posteriormente, esto nos permitirá proceder a la definición de políticas públicas para elevar la competitividad, introducirnos en la sociedad del conocimiento y proponer la política económica definida en las políticas públicas en el marco del desarrollo económico. Por tanto, la ampliación del gasto público en los rubros de educación, salud y supervivencia acompañados de políticas económicas que optimen la infraestructura y la vivienda mejorará el bienestar económico, los ingresos de la población y generarán empleo. Esto volverá a reactivar la demanda con políticas fiscales redistributivas podrán cerrar la brecha de género.

Hoy, la evaluación de las políticas sociales no las podríamos entender sin el cambio efectuado en la orientación de la política económica a través de los organismos financieros internacionales. El déficit público fue utilizado para estimular la demanda y crear las necesidades para generar trabajos de todos aquéllos deseosos de trabajar durante un largo periodo comprendido desde la posguerra hasta la implementación de los planes de estabilización por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en la década de los setenta.

Posteriormente, la influencia de la teoría ortodoxa macroeconómica impuso restricciones en la política monetaria con las metas inflacionarias persuadidas por la independencia del Banco Central y una política fiscal restrictiva justo en el gasto social. Restrictiva en políticas sociales y de infraestructura pública pero circunscritas al pago del servicio de la deuda externa.

Así, observamos que las políticas ortodoxas no han sido el sendero para mejorar no sólo el crecimiento económico y el desarrollo económico sino que han ampliado la brecha de género y junto con ello han disminuido las oportunidades de empleo, los indicadores de salud y supervivencia y la educación. Por tanto, la participación de las mujeres no se ha acelerado de manera importante en la vida pública y parlamentaria de nuestros países.

Bibliografía

Chang, Ha-Joon

2008 *Bad Samaritans: The Myth of Free Trade and the Secret History of Capitalism*, Bloomsbury Press, New York.

Drucker, Paul

1993 *Post-Capitalist Society*, Harper Business, N.Y., U.S.A.

Foray, Dominique

2000 *L'économie de la connaissance*, Reperes, Éditions La Découverte, Paris, France

Mitchell, William and Joan Mysken

2008 *Full employment Abandoned: Shifting Sands and Policy Failures*, Edward Elgar, MA. USA.

United Nations

1992-1993 *Women in Development*, N° 1

World Economic Forum

2001 *The Global Competitiveness Report 2001-2002*, Geneva, Switzerland.

World Economic Forum

2007 *The Global Gender Gap Report*, collaboration with Harvard University and University of California, Berkeley, Geneva, Switzerland.